

Imagen del Mes de Diciembre



El rostro de la paz

El mundo se ahoga en los desechos de las armas de guerra: Un carro de combate, un cañón, una calavera nos recuerdan a las víctimas de las guerras sin sentido. Una muralla de alambre espinoso nos exhorta a reflexionar: indiferencia y odio son mortales. Pero en medio de esta ciénaga bélica, Isaías tiene una visión: “Ya no se saca más la espada ni se ejercita más para la guerra. La vaca y la osa se hacen amigas. El niño de pecho hurga en el agujero del áspid” La imagen quiere decir: La paz es posible.

La paz tiene incluso un *rostro*: “Un niño nos ha nacido, se nos ha regalado un hijo. Se llama el Príncipe de la Paz. Su paz no tiene fin.” (Is 9). Dios se convierte en un niño indefenso. Con el poder de su amor, que llega hasta el extremo, nos regala una paz, que *permanece*.

En el horizonte aparece un campo de rosas. El jardín del Edén está al alcance de la mano, si alzamos la vista hacia Dios y empezamos a amar, como Él nos ama.